

La Nación

EMPRESA PERIODÍSTICA LA NACIÓN
AGUSTINAS 1269 - CASILLA 81-D SANTIAGO - TELÉFONO: 7870100 - FAX: 6981059 www.lanacion.cl
JUEVES 21 DE DICIEMBRE DE 2006

EL TIEMPO

ARICA	19 / 24	DESPEJADO
IQUIQUE	18 / 23	DESPEJADO
ANTOFAGASTA	15 / 22	PARCIAL
COPIAPO	14 / 26	DESPEJADO
LA SERENA	12 / 21	DESPEJADO
VALPARAISO	11 / 22	DESPEJADO
SANTIAGO	13 / 29	DESPEJADO
RANCAGUA	11 / 28	DESPEJADO
TALCA	11 / 26	DESPEJADO
CONCEPCIÓN	8 / 20	NUBLADO
TEMUCO	7 / 16	NUBLADO
PUERTO MONTT	7 / 14	CHUBASCOS
COYHAIQUE	5 / 11	CHUBASCOS
PUNTA ARENAS	5 / 16	PARCIAL
ANTÁRTICA	-1 / 0	NUBLADO

INDICE DE RADIACIÓN UV-B

IQUIQUE	11	EXTREMO
LA SERENA	11	EXTREMO
LITORAL	11	EXTREMO
SANTIAGO	11	EXTREMO
CONCEPCIÓN	11	EXTREMO
PTO. MONTT	11	EXTREMO
PUNTA ARENAS	8-10	MUY ALTO

AGUA CAÍDA EN SANTIAGO

AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA	335,6 mm
NORMAL A LA FECHA	312,4 mm
IGUAL FECHA AÑO PASADO	434,8 mm

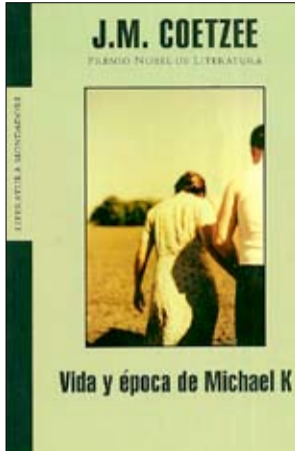


7 809564 000012

RESTRICCIÓN VEHICULAR

LUNES A VIERNES	LUNES	5-6
DESDE LAS	MARTES	7-8
07:30 HASTA LAS	MIÉRCOLES	9-0
21:00 HORAS	JUEVES	1-2
	VIERNES	3-4

LOS PLACERES Y LOS LIBROS



Leer a Coetzee

Fernanda Donoso

CUANDO RECIBIÓ EL NOBEL, dio una conferencia titulada "Él y su hombre" en que contó sobre patos, máquinas de ajusticiar y la peste de Londres. Son historias -explícó- que "su hombre", su doble literario, le cuenta a él. Blanco boer de la cultura de los afrikáans, John Maxwell Coetzee nació en 1940 en Ciudad del Cabo. Hijo de migrantes británicos, es considerado por muchos el mejor escritor vivo en lengua inglesa. Exagerado, opinable, pero Coetzee, aparte de que humor no tiene nada, escribe como los dioses y puede producir una especie de respetuoso silencio.

"Vida y época de Michael K" fue publicada por primera vez en 1983 y le valió a su autor la fama internacional y el Booker Price, que ganaría de nuevo en 1999, con "Desgracia". Las historias de Coetzee no se escapan del mundo, aunque sus personajes (y el escritor que quiere hablar de patos y de la peste en Londres) lo intenten.

Su escenario es el apartheid, y "Vida y época de Michael K" sucede en los '70. Vida y época: la guerra civil y racial en Sudáfrica. Michael K tiene 32 años y una malformación en el rostro, es jardinero, ha crecido en internados de caridad, su madre es empleada doméstica.

Ella muere, él se esconde de los guerrilleros y de la policía, y su refugio es la nada misma, un hueco detrás de una casa. Vive de noche, cultiva (escondidos por la hierba) zapallos. Toma agua. Lejos de todos, apenas respira.

Lo encuentran absolutamente desnutrido y termina por error en un campamento para prisioneros de guerra. Es un minimalista trágico, un ser en suspenso, vivo, pero sin vivir: "Flaco como un rastrillo y con la cabeza en las nubes"

"Era mudo y estúpido al principio, seguiré mudo y estúpido hasta el final. No hay que avergonzarse de ser un simple. Empezaron a encerrar a los simples antes que a los demás. Ahora tienen campamentos para niños cuyos padres han huido, campamentos para los que patalean y echan espuma por la boca, campamentos para los que no saben sumar dos más dos, campamentos para los que olvidan los papeles en casa, campamentos para los que viven en las montañas y dinamitan puentes por la noche. Quizás la verdad sea que ya es suficiente estar fuera de los campamentos, no estar en ninguno de ellos. Puede que por ahora ya sea un éxito. ¿Cuántos quedan que no estén ni encerrados ni de centinelas en la verja? Me he librado de los campamentos, puede que si procuro no llamar la atención, también me libre de la caridad".

VIDA Y ÉPOCA DE MICHAEL K

J.M. Coetzee
Mondadori
Buenos Aires, Argentina, 2006
187 páginas

CAMINO DE SANTIAGO

Tintín y los flamencos

EL MIÉRCOLES 13, en pleno horario estelar, el programa de la televisión nacional belga de habla francesa se ve interrumpido por una noticia urgente: el Parlamento flamenco declara unilateralmente la separación del país y el Rey se refugia en la ex colonia del Congo. Los telespectadores contemplan boquiabiertos las imágenes de pasajeros obligados a descender de los trenes en la hasta entonces frontera lingüística y a mostrar sus documentos de identidad. Bélgica desaparece como nación.

Hay que recordar que Bélgica es un país pequeño pero densamente poblado, situado estratégicamente en el corazón de Europa. En su forma actual, se trata de una monarquía constitucional establecida hace ya casi 200 años sobre la base de dos comunidades. Al norte, los flamencos, de lengua holandesa, en tanto que al sur, los valones, quienes se precian de sostener la frontera norte del mundo latino, y hablan francés. Valones y flamencos coexisten en un mismo Estado merced a un complejo entramado institucional, cuya capital es Bruselas, sede de las instituciones europeas.

No son pocos los flamencos que quisieran acabar con Bélgica y alcanzar mayor soberanía en el marco europeo. 2007 se prevé como el año de todos los peligros para la unidad del país.

Una ola de emoción sacude al país. Los celulares arden, la audiencia del canal se dispara, su sitio Internet colapsa, pequeños grupos se dirigen al palacio con banderas a proclamar su adhesión a la unidad de la nación. Mucha gente se muestra perpleja, indignada, pasada a llevar.

El lector adivinará lo que los telespectadores, aturcidos por la emoción, tardaron en hacer. Bien arropada por la verosimilitud concedida por el formato del noticiario de televisión, la

noticia resulta falsa de cabo a rabo. Fue necesario, sin embargo, explicitarlo numerosas veces para sacar a la audiencia del engaño, tal como ocurrió en 1938, cuando Orson Welles lanzó por la radio su famoso programa sobre la lluvia de meteoritos seguida por la invasión de marcianos que desató el pánico en Nueva York.

El propósito de los periodistas del canal belga era hacer reflexionar a la ciudadanía sobre una situación que puede ocurrir en un futuro más o menos próximo y mostrar que la suerte del país está en manos de los ciudadanos

tanto como en las de los políticos. El efecto conseguido, es, sin embargo, paradójico, porque la atención se ha puesto más en los periodistas mismos y en sus métodos profesionales antes que en el contenido de la emisión, la eventualidad de la desintegración del país.

Para estos efectos la televisión belga dice haber acuñado un nuevo género periodístico, llamado pomposamente "documental de ficción". El nuevo periodismo, si mal no recuerdo, proponía utilizar recursos de la ficción para dar cuenta de la realidad y acercarla a las audiencias.

Este neo-nuevo periodismo, en cambio, se permite confundir alegremente realidad con ficción, a la manera como los publicistas suben a las dueñas de casa sobre un nuevo modelo de aspiradora y las



Antonio de la Fuente



despiden a los espacios siderales.

Y es que un dejo de narcisismo periodístico más o menos inconsciente asomaba por las pantallas. El llamado cuarto poder -la prensa- parece necesitar probar cada cierto tiempo la fuerza de sus bien torneados bíceps. Los periodistas recogen la actualidad, la filtran, le dan una forma y la presentan. Anticiparla es una tentación latente.

La fórmula convenida dice que los periodistas están detrás de la noticia. Últimamente a algunos se les ve con cierta frecuencia por delante.

No en balde Tintín, el superhéroe belga por antonomasia, es el enviado especial de su periódico a plantarle cara a la realidad, donde quiera que ésta se tuerza, en Rusia, el Congo o la Cuba castrista.

Superman, por su parte, se llama Clark Kent y trabaja como periodista para "The Daily Planet". De la redacción a la reacción hay un paso y no sólo en las historietas. Hay quien cree que estos periodistas belgas abusaron de la kryptonita.

En fin, es fin de año y los medios hacen lo que pueden por llamar la atención de la gente que se distrae y piensa en otra cosa. El hombre del año para "Time" somos nosotros, usted y yo, *you* en su lenguaje. Entre todos le hemos arrebatado el trofeo a unos pesos pesadísimos como los presidentes de Irán, Mahmud Ahmadineyad, de China, Hu Jintao, y de Corea del Norte, Kim Jong il. Y esto porque usamos Internet y estamos apurando por esa vía la llegada de la nueva era global de la información. Se ve que ya somos muchos y nos multiplicamos a la velocidad del cable. Un sitio como YouTube, sin ir más lejos, recibe cien millones de visitas al día.

La revista "Wired", por su parte, se muestra escéptica o, cuando menos, irónica frente a esta nueva democracia de los pixeles. Recordando el adagio que dice que si le entregas un millón de máquinas de escribir a un millón de monos, uno de ellos acabará por escribir el Quijote, "Wired" sostiene que si le entregas un millón de computadores y de cámaras de video a un millón de individuos, el resultado se llamará Youtube.

OTRO JUICIO

Regalo

AHÍ ESTABA. Con la mirada perdida y mientras magullaba los versos de Sándor Márai que a latigazos había leído ("Quien hoy día te besa, mañana ya te entierra / A quien ahora abrazas, mañana estará muerto, / Quién te acunaba anoche, te pone hoy en venta"), lo divisé entre el camión amarillo y rojo del que descargaban paquetes, los autos de lujo que entraban y salían, el ruido de las máquinas de la lavandería y esa tristeza insolente que se ha deslizado en mí.

Tendría unos doce años. Desgarbado y de mirada tardía, sudaba mientras recogía una que otra moneda en el baile del estacionamiento que colmaba la plaza. Tanto lo miré que su mirada encontró la mía.

Ahí estuvimos, una eternidad seguramente compuesta de ráfagas de segundos, mirándonos, olfateando el acercamiento, sabiendo

que cada cual estaba cómodo en su terreno. Bajé la vista por pudor, porque sabía que él no debía estar ahí. No con este calor, no con este Sol implacable, no por unas miserables monedas.

Pensé en mis hijos y en los miles de hijos que pudieron tener una infancia sin trabajo, estudiando, jugando, aleteando como mariposas de alegría en esta fecha que de Navidad ya no tiene nada. Es puro mercadeo.

Pensé también en mi infancia, en como se habían sobrepasado mis padres para darnos una educación sólida y así apartar de nosotros el dolor de ser inmigrantes, de empezar desde la nada.

Pensé en los miles de millones de niños que nunca sabrán lo que es tener una oportunidad y, más de una vez, regresé la mirada a los versos de Márai.

El Sol entibiaba poquito cuando decidí comer un pedazo de torta de tres leches. Por pena o hambre, necesitaba algo dulce que me sacara el sabor a hiel de la boca. Definitivamente, esta Navidad no iba a dar otro regalo más que mi afecto. Me paraba a comprar la tentación dulce cuando lo vi a mi lado.

"¿Se va, señora?", preguntó. "No, voy a comprar un dulce", contesté, agregando de inmediato: "¿Quieres uno?". Me miró entre sorprendido y divertido y sus ojos se hicieron frescos mientras decía: "Claro, claro".

Entramos a la dulcería y cada uno salió con su pedazo de torta. Fui a la mesa y él fue al paso conmigo. Nos sentamos sin hacer preguntas, cada cual seguro de su puesto. Comimos como niños traviesos, lengüeteando el sabroso manjar, apurados en comer y sentir cómo

se derretía la golosina en nuestras ganas infantiles. Éramos él y yo, únicos en nuestra intimidad. No eran necesarias las palabras ni las preguntas, ni los agradecimientos, ni las excusas. Por diez minutos fuimos hermanos y amigos en torno a un pedazo de torta.

Cuando terminó, él miró el libro que abandonado en una silla reposaba su dolor encuadrado. "¿Qué está leyendo?", me preguntó con seguridad.

Le contesté que un libro de un autor húngaro llamado Sándor Márai. Agregué que me lo había prestado una amiga.

Me miró muy serio y dijo: "Cuando yo sea un hombre adulto no tendrás que pedir libros prestados, yo te los regalaré". Y con una sonrisa se puso de pie y gritó "Feliz Navidad" mientras se perdía entre la marea de autos.

Leila Gebrim Kozac
leilageb@hotmail.com

